

## **Relato Colectivo sobre el Proceso del Centro Social Comunitario Luis Buñuel**

**NOTA:** Este texto es una versión del relato colectivo construido el pasado 15 de marzo de 2017 en el espacio de asamblea del CSC Luis Buñuel. Nos juntamos 16 personas con 16 relatos diferentes y los pusimos en común. La propuesta ahora es tejer un relato colectivo de manera consensuada y compartida, intentando sumar los matices de todos ellos.

### **Historia del Buñuel como colectivo**

El proyecto del Centro Social Comunitario Luis Buñuel empieza en 2011, a raíz de las movilizaciones del 15M, con el traslado de la acampada situada en la Plaza del Pilar a las diferentes asambleas que se forman en los barrios.

Las asambleas de la Almozara y del Gancho se unen para sumar fuerzas y se decide tomar la lucha por el Luis Buñuel como una de las reivindicaciones principales, apoyada por el vecindario y por la Asociación Vecinal de Lanuza - Casco Viejo.

Transformar el Luis Buñuel en Centro Social significaba para algunas, concretar los sueños, deseos e ideas que había en la plaza durante el 15M. Bajarlos a la tierra.

Es por eso que el Buñuel es 15M, y a pesar de lo pringadas que pudieran parecer aquellas personas reunidas en asamblea pretendiendo abrir ese espacio para la ciudad, cuatro años después, es un proyecto que sigue su camino.

### **Multiplicidad de relatos, de puntos de partida y de recorridos.**

Entender que la historia del Buñuel es una historia colectiva, es entender que estará construida por los relatos tejidos en red de las personas que son o han sido parte del proyecto en algún momento dado. Cada uno, con su punto de partida.

Algunas, llegamos al Buñuel de la mano de una amiga. Otros, a través de unos compañeros de proyecto, o a partir de uno de los numerosos foros participativos celebrados en el Buñuel. Alguno, aterrizamos con la excusa de participar en algún taller o actividad, o a raíz de formar parte en algún colectivo que establece el Buñuel como punto de encuentro, de reunión o de ensayo. Puede ser, que lleváramos en el Buñuel desde el día que se abrió, o que estuviéramos participando del propio proyecto, incluso antes de que éste tuviera forma.

Puede que no participáramos nunca en el 15M, o que no tuviéramos ni idea de lo que se hacía en el Buñuel. Puede, que conociéramos el edificio de toda la vida, porque fue donde estudiamos de pequeños, o porque supiéramos que ahí estuvo el antiguo ayuntamiento de la ciudad. Puede, que no nos vinculáramos desde el principio al proyecto, aunque lo observáramos de cerca, y también, puede ser que estuviéramos

las primeras, pero nos tuviéramos que retirar un tiempo, para volver de nuevo con energía renovada. Igualmente, puede que desde hace unos meses nuestro nivel de participación haya bajado, porque hayamos tenido un hijo, aunque eso no haya significado que desaparezcamos por completo.

Sea como fuere nos quedamos. Llegas y te quedas. A pesar de que los inicios no son fáciles. A pesar de que para entrar haya que reventar puertas, candados y otras cosas que mejor no contar. O quizá por eso.

Llegamos al proyecto, porque nos insisten nuestros colegas y resulta que las primeras asambleas a las que asistimos, son para olvidar. Pero no nos vamos. Y resulta que nos hemos comido prácticamente todos los temas de estar sin agua, sin luz, sin suministros,... todos los marrones. Y aquí seguimos, con todos los follones que ha habido. Con todos los conflictos. Con los altibajos, las peleas, las permanencias sin luz, arreglándonoslas en el patio, solos, con unas velas, total para que no entrara nadie.

Continuamos, y lo hacemos porque podemos practicar la meditación un día a la semana. Una meditación abierta, para todo el mundo. Como todo lo que se hace en este centro. O porque andábamos buscando un sitio para la danza Butoh y además nos damos cuenta que en el mismo espacio podemos poner en marcha unas clases para la gente mayor del barrio.

Y poquito a poquito nos ponemos a hacer actividades, nos metemos en una comisión, en un grupo de trabajo, etc.

Y resulta, que empezamos aportando al proyecto, pero nos vamos dando cuenta que es el propio proyecto el que nos aporta a nosotras. Que se trataba de darle vida al Luis Buñuel y es el Buñuel el que en parte nos da vida a nosotras.

Porque nos permite actuar, bailar, participar en diferentes eventos y lo hacemos mientras nos sentimos a gusto. Porque aprendemos. Aprendemos mucho, de relaciones humanas, de poner la cuestión colectiva por encima de los egos y las vanidades personales. Porque no teníamos ni idea de lo que significaba construir en colectivo. O lo comunitario. Y nos damos cuenta de que la lucha nos parece interesante. Que la gente nos parece interesante.

Porque nos hace juntarnos, aprender de todas y también apoyarnos unas a otras. Saber, que tenemos cosas comunes y cosas no tan comunes, pero aprendemos y nos apoyamos. Porque es un espacio y es un proceso de creación y de contradicción. Un espacio muy vulnerable, muy sorprendente, muy rico. Que te ofrece combinar el reseteo individual con el colectivo, construir política de otra manera, retirando las palabras. Es un lugar singular, no sólo en Zaragoza, sino en muchos otros sitios. Experiencias como las del Buñuel no se encuentran tan fácilmente.

Por todo ello, es una pasada vivir el del día a día del Buñuel, con todas las mierdas, todas las alegrías y todas las grandes verdades que ahí surgen. Para algunas un regalazo, para otros prácticamente una necesidad y para otras lo podríamos definir como nuestro proyecto de amor.

Un proyecto, que al principio puede parecer un poco caótico, pero a través del respeto y de un ambiente rico, se va armonizando. Un proyecto, que ha sido una experiencia y un aprendizaje desde el primer día. Desde aquel abrazo que nos dimos todas con la emoción de haber entrado. De conocer cómo era una realidad que hasta ese momento sólo habían sido fotos, dibujos y puertas cerradas, mientras nos reuníamos en la calle.

Es entonces cuando nos damos cuenta que en el Buñuel se concentra todo lo que hemos ido aprendiendo y todo lo que queremos aprender. Que es ese lugar donde queremos estar, donde practicamos de verdad lo que es vivir en comunidad, desarrollamos lo común y donde nos sentimos útiles, acogidas y agradecidas de aprender y compartir.

Y al final, resulta que el espacio era una excusa. Que lo potente, es pensarlo desde la autogestión, desde la autonomía, tratando de desbordar todas esas lógicas de lo monetario. Que lo que estamos construyendo, es un laboratorio a través del cual, a nuestra manera, le decimos al mundo que estamos aquí y, sin imponer, somos un grupo de personas que está luchando para intentar cambiar un poco la mentalidad. Un grupo de gente que no se conocía para nada, pero han conseguido reunir unas ideas, han podido entenderse alcanzando unos consensos, y llegar a algo concreto como es el Buñuel ahora. Es decir, que si queremos, podemos hacer cosas.

Y esas cosas, son en realidad un proyecto político, comunitario y social, porque detrás de toda acción comunitaria o social existe una motivación de transformación real. Porque hacer un centro cívico, por muy renovado o democrático que sea, se puede hacer fácilmente desde las instituciones, desde quien tiene el poder.

Mientras que en el Buñuel ha sido al revés. Lo estamos construyendo desde abajo, desde la ciudadanía. A base de nuestra precariedad, de nuestro sueño y de nuestras contradicciones, sumadas a las contradicciones del poder municipal. Porque estamos en el antiguo ayuntamiento de Zaragoza y ningún poder municipal que se precie debería tolerar que unos pringaos como nosotros estuviéramos aquí. Y quizá, eso es lo que nos hace ver, que el poder del proceso está en lo colectivo y en la construcción de comunidad. Lo demás, es aleatorio. Y al final, si nos echan o no del Buñuel en el futuro, no será tan importante como haber sido capaces de construir nuestra propia agenda. Al fin a y al cabo nuestra principal fortaleza y nuestra principal debilidad somos y seremos nosotras mismas.

### **¿Y ahora?**

Ahora, es positivo que el relato se mantenga siempre con el interrogante “¿qué pasará?”, que habla de esa necesidad construcción viva y permanente. Porque tejer el relato y dedicarle tiempo a pensarnos implica también poner en valor el proceso del Luis Buñuel.